

# VIAJERA DEL TIEMPO

*Peter J. Walker traza una semblanza de **Claudia Goldin**, pionera en el estudio del papel de las mujeres en la economía*

Para quienes están consternados por la profunda división política y económica actual en Estados Unidos, el mensaje de Claudia Goldin, catedrática de Economía de la Universidad de Harvard, es simple: no es novedad.

“Ha habido otras profundas divisiones políticas (...), sobre todo crecientes niveles de desigualdad de ingresos y riqueza”, asegura Goldin en su entrevista con *F&D*. También recuerda la predicción de que un impuesto sobre la renta provocaría el estallido de “una guerra de pobres contra ricos”, que hizo el juez asociado Stephen Field cuando la Corte Suprema echó por tierra la ley del impuesto sobre la renta de 1894. (La 16.ª Enmienda de 1913 abrió el terreno para el actual impuesto sobre la renta).

Goldin, de 72 años, experta en historia económica, economía del trabajo y cuestiones de género, recurre a las enseñanzas del pasado para entender mejor el presente. En sus más de 40 años de carrera, ha estudiado los efectos económicos del cambio tecnológico, la desigualdad, la educación, la contaminación del agua y la corrupción. Se la conoce sobre todo por sus estudios y conocimientos sobre el papel de la mujer en la economía estadounidense, así como por su interpretación, compleja y matizada, del porqué de la bien documentada brecha salarial de género.

Suele ser una figura invitada a los actos del Día por la Igualdad Salarial, que marca el día del año hasta el cual deberían trabajar las mujeres en Estados Unidos para ganar lo mismo que los hombres el año anterior. (En 2019, será el 2 de abril). Los estudios de Goldin abarcan 200 años de historia económica y demuestran que la desigualdad salarial no es tanto una cuestión de discriminación, sino que refleja el elevado costo de la flexibilidad laboral y la conciliación del trabajo con la vida familiar, según explica en vivo a los periodistas cada año.

Goldin suele ser considerada una de las 10 economistas más influyentes del mundo. Lideró el estudio sobre el papel de la mujer en la economía hace 40 años, ha servido de inspiración a las nuevas generaciones de mujeres economistas y ha contribuido a situar la economía de género en la ortodoxia económica. Goldin recibió en 2016 el Premio IZA de Economía Laboral y en 2009 el Premio Minzer de la Society of Labor Economists por su larga trayectoria profesional. Fue presidenta de la Asociación Económica de Estados Unidos en 2013–14, y la primera mujer en obtener una cátedra vitalicia en Economía en las Universidades de Harvard y Pensilvania.

Nacida en 1946 en el Bronx, distrito de la ciudad de Nueva York, Goldin recuerda su temprana fascinación por la investigación y la exploración intelectual, que la

llevó a sumergirse en las maravillas de los museos de Manhattan y a enamorarse de la arqueología primero, y la bacteriología después. Primero se matriculó en la Universidad Cornell para estudiar microbiología, pero luego decidió dedicarse a las humanidades y las ciencias sociales, sobre todo a Historia y Economía, sus especializaciones. Se doctoró en organización industrial y economía laboral en 1972 en la Universidad de Chicago.

Goldin explica por qué la historia es importante para la Economía, refiriéndose al libro titulado *The Race between Education and Technology* (2008) [La carrera entre la educación y la tecnología], de autoría compartida con otro economista laboral de Harvard, su marido Lawrence Katz.

“Larry Katz y yo comparamos los cambios en la desigualdad del ingreso antes y después de 1980, y estudiamos la teoría que sostiene que la desigualdad se ha agudizado después de 1980 debido al cambio tecnológico que repercute de distinta forma según el grado de calificación de la mano de obra”, afirma Goldin. “La historia nos ha permitido entender que este tipo de cambio tecnológico no es nuevo, sino que existe desde hace mucho tiempo, e identificar los mecanismos que intervienen a más largo plazo”.

Goldin y Katz concluyeron que la brecha entre la remuneración de los trabajadores con mayor y menor grado de capacitación también era amplia en 1915, y que fue reduciéndose hasta la década de 1950 pero volvió a ampliarse después, en la década de 1980. Al estudiar el siglo entero, vieron que las variaciones de la oferta y demanda de trabajadores con título universitario explican la mayoría de las fluctuaciones en la prima salarial de los trabajadores mejor formados. Estos altibajos reflejan la carrera entre educación y tecnología, en que el sistema educativo sigue el ritmo de los cambios en la demanda de capacidades impuestos por la evolución tecnológica.

### Su impronta

Con el desarrollo del movimiento feminista en la década de 1970, Goldin descubrió dónde podía dejar su huella: en el estudio de la participación de la mujer en la economía. Vivía en un período de grandes cambios sociales y de transformación de la percepción sobre el papel de las mujeres.

“Me di cuenta de que faltaba algo”, escribió en “The Economist as Detective” [El economista como detective], un ensayo autobiográfico de 1998. “Estaba desairando al miembro de la familia que, a largo plazo, experimentaría el cambio más profundo: la madre y esposa. La tenía descuidada, porque las fuentes lo habían hecho. Las mujeres figuraban en

los datos cuando eran jóvenes y solteras, y a menudo al enviudar. Pero casi nadie escuchaba sus historias una vez casadas”.

A partir de finales de la década de 1970, Goldin realizó una serie de estudios de la evolución de distintos aspectos de la participación femenina en el mercado laboral estadounidense a lo largo de más de 200 años. En el libro titulado *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women* (1990) [Comprender la brecha de género: Una reseña económica de las mujeres estadounidenses], explicaba que la historia de la brecha salarial de género no se caracteriza por un avance constante, sino por episodios diferenciados que coinciden con el estrechamiento de la brecha; por ejemplo, la mecanización a comienzos del siglo XIX, el aumento del trabajo administrativo a comienzos del siglo XX y la mejora del grado de instrucción de las mujeres en la década de 1980.

En un artículo publicado en 2006 sobre las mujeres y el empleo, la educación y la familia, Goldin identificaba las cuatro fases que, desde finales del siglo XIX, habían definido el papel de las mujeres en la economía estadounidense. Las tres primeras fases fueron “evolutivas” y se clasificaban en “trabajadora independiente”, hasta 1920; “disminución de las restricciones a las mujeres casadas en la fuerza laboral”, 1930–50, y “raíces de la revolución”, 1950–70. Después vino la “revolución silenciosa”, a fines de 1970.

Chapter” [La gran convergencia de género: El último capítulo], Goldin señalaba que reducir la brecha era uno de los últimos retos para alcanzar la igualdad de género en el trabajo en Estados Unidos y otras economías avanzadas. Es aquí donde los estudios de Goldin fueron pioneros y ampliaron el debate más allá de los argumentos sexistas. Demostró que gran parte de la brecha salarial es consecuencia del elevado costo de la “flexibilidad temporal”, es decir, el hecho de que las mujeres trabajan en horario reducido o más flexible para poder atender a su familia. Así, la reducción de la brecha pasa por reestructurar el empleo para ofrecer mayor flexibilidad a todos los trabajadores, reduciendo así los costos que acarrea. Aunque una modificación tan importante puede parecer una tarea monumental, Goldin señala que el cambio ya se ha producido en ámbitos como la tecnología, la ciencia y la salud, y esto beneficia tanto a hombres como a mujeres.

“Si solo son las mujeres las que presionan a las empresas para conseguir mayor flexibilidad laboral a un costo menor, no se avanzará demasiado”, asegura Goldin.

A pesar de haber estudiado a fondo las cuestiones de género, su labor académica va más allá. En su libro de 2006 sobre la corrupción y las reformas, Goldin y el economista de Harvard Edward L. Glaeser analizaron la significativa disminución de la corrupción pública en Estados Unidos entre

## Desde hace 20 años, por cada mujer con especialización en Economía hay tres hombres, lo cual indica que muchas jóvenes no se sienten atraídas por esta especialización.

Goldin escribió que, si bien durante las fases evolutivas se registraron avances significativos, durante esos períodos las mujeres seguramente consideraban su vida laboral como algo intermitente y un medio para alimentar a sus familias. Además, las mujeres tenían poco control sobre las decisiones esenciales que afectaban su empleo. En cambio, en general, las mujeres de la revolución silenciosa consideraban que su carrera era parte importante de su identidad personal y decidían sobre su vida laboral. Según Goldin, esta última fase fue más que nada consecuencia de la mayor disponibilidad de anticonceptivos y el aumento de la tasa de divorcios.

### Igualdad: la última frontera

La revolución silenciosa, sin embargo, no cerró la brecha salarial de género. En un artículo de 2014, titulado “A Grand Gender Convergence: Its Last

1870 y 1920. Para Goldin, el principal factor impulsor fue contar con una prensa libre, fuerte e independiente.

“El cuarto poder, a cargo de informar al público lo que realmente estaba ocurriendo y llevar a cabo la mejor labor de periodismo de investigación, fue crucial”, afirma Goldin. “Nuestro estudio mostró cómo surgió en Estados Unidos una prensa libre más neutral y apolítica a finales del siglo XIX y comienzos del XX”.

En un artículo sobre la relación entre la mortalidad infantil y la disponibilidad de agua potable y alcantarillado durante los años 1880 a 1920, publicado en 2018, Goldin, junto con Marcella Alsan de la Facultad de Medicina de Stanford, sugieren centrar la atención en los países de bajo ingreso que tratan de reducir la mortalidad infantil. Al analizar datos de Boston entre 1880 y 1920, observaron que un tercio del descenso de la



Claudia Golden y su perro labrador, Pika.

mortalidad infantil era atribuible a las iniciativas para suministrar agua potable y un sistema de alcantarillado efectivo. Las economías en desarrollo podrían obtener mejores resultados con la construcción de sistemas de alcantarillado y agua potable que aplicando otras políticas fragmentadas, aseguró Goldin a *F&D*.

En 2014, Goldin puso en marcha el Programa para Estudiantes Universitarias de Economía, una iniciativa para fomentar la especialización de las mujeres en Economía. Cuenta que, desde hace 20 años, por cada mujer con esta especialización hay tres hombres, lo cual indica que muchas jóvenes no se sienten atraídas por la Economía porque no se ven dedicándose a las finanzas o la banca.

“Si entendiesen que la Economía es una disciplina muy amplia y útil, se darían cuenta de que podrían elegir esta especialización y aumentar sus competencias en muchos otros ámbitos”, afirma Goldin. El programa abarca un grupo de 20 universidades estadounidenses, seleccionadas al azar entre las que ofrecen unas 25 especializaciones en Economía al año, entre ellas la Universidad de California (Berkeley), la Universidad del estado de Colorado, Princeton, Washington y Lee, y Williams College. El programa ofrece pequeñas becas, de unos USD 12.500, para animar a las mujeres a estudiar Economía. (“¡Alcanza para muchas pizzas!”, asegura.)

### Construyendo un legado

Durante 28 años, hasta 2017, Goldin fue directora del Programa de Desarrollo de la Economía Estadounidense (DAE) de la Oficina Nacional de Estudios Económicos (NBER). En las dos últimas décadas, se han publicado un número creciente de artículos sobre historia económica en reconocidas revistas de Economía.

“Claudia convirtió el programa en un entorno de estudio productivo, que combina teoría económica y datos históricos”, asegura Leah Boustan, de Princeton, actual codirectora del programa junto a Bill Collins, de la Universidad Vanderbilt. “Bajo la dirección de Claudia, el DAE se convirtió en un entorno caracterizado por la crítica constructiva y una actitud receptiva a nuevas ideas”.

Goldin, por su parte, considera que su principal aporte a la labor de la NBER ha sido su amplia visión del espectro que ofrece la Economía.

“Creo que mi legado es haber ampliado el grupo para incluir ámbitos que no se tuvieron en cuenta en la concepción original”, afirma, refiriéndose a “investigadores de otros departamentos de la NBER que trabajaban con materiales históricos y entendían la metodología específica de la historia económica”.

La NBER, con 98 años de historia y situada cerca del campus de la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts, es donde se conocieron Goldin y Katz mientras realizaban proyectos de investigación.

Goldin cuenta que “nosotros la llamamos en broma la Oficina Nacional de Romances Económicos”. Además de la Economía, comparten el interés por el avistaje de aves, el senderismo y los paseos con su perro labrador de ocho años, Pika. Goldin dedica una sección de su página web de Harvard a documentar los logros de Pika como perro rastreador, e incluye una foto con todos los premios ganados. Quizá quiera evocar sus actividades de investigación en la infancia, cuando buscaba pistas sobre el mundo que la rodeaba en los museos de Nueva York. **FD**

**PETER J. WALKER** es oficial de comunicaciones principal del Departamento de Comunicaciones del FMI.